



GRUPO ECOLOGISTA MEDITERRÁNEO

Telf.: 950 24 33 38

Apartado 540 - 04080 ALMERÍA

**NOTA DE PRENSA
DÍA MUNDIAL DE
LA
BIODIVERSIDAD**

Un centenar de agricultores se convierten en los mejores agentes de defensa de la biodiversidad

Los agricultores almerienses son los mejores agentes agroambientales a la hora de proteger la biodiversidad. Así lo consideramos desde el Grupo Ecologista Mediterráneo tras siete años trabajando codo con codo con un nutrido grupo de agricultores de la provincia dentro de la campaña Biodiversidad Domesticada con la que tratamos de evitar la desaparición de decenas de especies autóctonas, cultivadas en Almería desde tiempos inmemoriales, y que el abandono de las tierras o la llegada de nuevas variedades procedentes de otras latitudes están arrinconando y avocando a la extinción.

Dentro de ese trabajo la aportación de ese centenar de agricultores, repartidos por toda la geografía provincial, resulta de vital importancia porque son ellos los que han mantenido las parras, los frutales o las hortalizas a salvo de la desaparición, ellos los que han facilitado a los técnicos del GEM las semillas que han permitido el rescate y ellos los que, una vez reproducidas están volviendo a cultivar aquellas que estaban a punto de convertirse sólo en un recuerdo. El problema para el mantenimiento de esta actividad es que la mayoría de ellos son personas de avanzada edad, perfectos conocedores de las variedades y de las mejores técnicas de cultivos, pero que en muchos casos no tienen sucesores en los pueblos y, por tanto, ese conocimiento y esa disposición morirán con ellos.

Desde el GEM hemos querido aprovechar la celebración del Día Mundial de la Biodiversidad para rendir un pequeño homenaje a esos cien agricultores, agentes puros de la biodiversidad, que se han prestado de una forma altruista a formar parte de un proyecto mediante el cual ya han sido rescatadas de la desaparición numerosas especies vegetales cultivadas históricamente en la

provincia. Desde el grupo ecologista queremos darles las gracias, animarlos y pedir para ellos un reconocimiento público por su labor en pro de la biodiversidad almeriense.

La campaña desarrollada en estos últimos años por el Grupo Ecologista Mediterráneo, y coordinada por Antonio Rubio Casanova, ha dado ya excelentes resultados con el rescate de 55 variedades históricas de uvas almerienses que estaban a punto de desaparecer y que, en la actualidad, están siendo reproducidas en un parral puesto a disposición del GEM por el Ayuntamiento de Terque, y han vuelto a ser cultivadas en las diferentes comarcas uveras de la provincia gracias a la colaboración de la red de agricultores que nos prestan su experiencia y su voluntad de ayudar en el mantenimiento de unas especies que forman parte de sus vidas tanto como de las del resto de los almerienses.

Junto a esas variedades de uva se han salvado de la desaparición un buen número de especies hortícolas, como el 'garaguijo', una habichuela verde que llega a superar el metro de longitud y que históricamente fue muy utilizada para la preparación de ensaladas, la zanahoria negra, una especie prácticamente desaparecida en muchas zonas de España y cuyas semillas están siendo remitidas por el GEM a territorios tan dispares como Navarra o Australia, o el 'melón pepino' único melón en el mundo que se 'autorrecolecta' al desprenderse espontáneamente del tallo cuando alcanza su grado óptimo de madurez. Y junto a estos productos, otros muchos que están siendo cuidadosamente rescatados en los pueblos de la geografía provincial, donde han sobrevivido gracias al trabajo de cientos de agricultores que no han querido que se perdieran de forma definitiva.

Para el GEM, lo que denominamos la 'biodiversidad domesticada' forma parte de la cultura y de la historia de la provincia. Son especies que han evolucionado con los almerienses, perfectamente adaptadas a los suelos, al clima y a la disponibilidad de agua y, por tanto, conservan una 'memoria' muy valiosa incluso para el desarrollo de nuevas variedades que se ajusten a las condiciones de cultivo almerienses. La pérdida de ese patrimonio, empujado por el progresivo abandono de las tierras y por la introducción de variedades foráneas con mayores volúmenes de producción, aunque de más baja calidad o sabor que las nuestras, supone el empobrecimiento de nuestra memoria genética y la muerte de una cultura agraria que ha sido la que ha mantenido la vida en Almería a lo largo de los siglos, y que probablemente será la que nos lleve a la obtención de variedades mejor adaptadas a los recursos de clima, suelo y agua disponibles.